

Cuando tenía tres años, que me tenía mi padre en la plaza tomada, lo primero que vi de y así te lo voy diciendo más corto. Ponían un castillo hecho de madera así, y se subían. Los moros estaban en el castillo y los cristianos estaban abajo. Los moros iban vestidos, poco más o menos, con una camisilla de tirillas, un juboncillo que se ponían de raso y unos pantalones de moros y su cosa esta en la cabeza. Y los cristianos iban como la tropa de Napoleón con un tricornio, con un ¿cómo le dicen a los sombreros de tres picos? con un sombrero de tres picos, pantalones blancos, la chaqueta negra como un frac, un poquillo como frac, y la camisa blanca también, y luego llevaban un fajín, que no sé si era azul, rojo o lo llevaba cada uno como quería. Y, entonces, se desafiaban y decían: <<mañana te espero en el castillo con mis tropas armadas>>, y dicen los otros: <<y yo haré lo mismo>>, y yo me chocó lo mismo. Y eso fue por el 30 o por ahí, yo era muy chica, tendría yo, yo nací en el 27 y eso fue por el 30, y recuerdo más ese. Y mi padre me tenía tomada viendo yo todas aquellas jerigonzas.

Otra cosa, que me tenía tomada y lo criticaban porque mi padre tomaba a sus hijos, los padres eran muy puestos, eran un sargento de semana en todas las casa, aunque luego los pobreticos quisieran querer a sus hijos más que a todo tenían que ser bien duros, porque mi abuela decía: <<¿cómo te van a respetar tus hijos, digo, tomándolos?>>. Ya ves tú. Bueno, pues me tenía tomada. Y digo eso, porque es un inciso pero también de aquella época.

Y luego cuando ya estaban en las fiestas arriba, pues teníamos nosotros una jaca blanca y mi padre la llevaba a al fuente del oro, la bañaba, la ponía todo para el ángel. Pero ya confundo yo si esa era de La Virgen o de San Sebastián, por eso te digo que eran más los santos que los días festivos de domingo. Y, entonces, pues, la mujer de Miguel, Ángeles, que es Caballero, que le dicen la Caballera porque es Caballero de apellido, esa era el ángel y mi padre le arreglaba la jaca, preciosa, para que fuera de ángel vestida. Y, luego, en una jaca negra se vestía otro crío de demonio, la jaca negra y el crío de demonio, y decía: <<suelta la escritura perro>>, y decía el demonio: <<no la suelto porque es mía, ni tampoco porque quiero>>. Y, entonces, eso, eso mi llenó a mi, porque lo demás pues eran unos vestidos que le decían de la soldadesca, otros vestidos de otra cosa, ya no me acuerdo Pero sí me acuerdo de *los espías*, que eran como payasos, llevaban unas batas de color del pantalón, el otro de otro. Y, entonces, dice [risas], si es que hay cosas pícaras que me da cosa. Bueno, pues no lo grabes, que salga yo por allí que digan lo que he dicho yo. Bueno, que se ponían a comer, y se comían una rosca con una sogá dentro, la mordían, se le salía la sogá, en fin, unas barrerías de esas. Y decía el, uno que le decían Juan el Florero que era un espía, y el otro era el Tío Topete, por eso no quiero que diga [risas], que dice: <<la mujer de Topete tiene dos tetas, una verde y otra seca>>, y decía el Tío Topete: <<que so lo pregunten a mi que se las he visto>>. O sea, que lo que me gustó de aquellas fiestas fue eso.